

Viajando al Pasado

Itinerario guiado por Los Barrios de Luna

Los Barrios de Luna

El pueblo

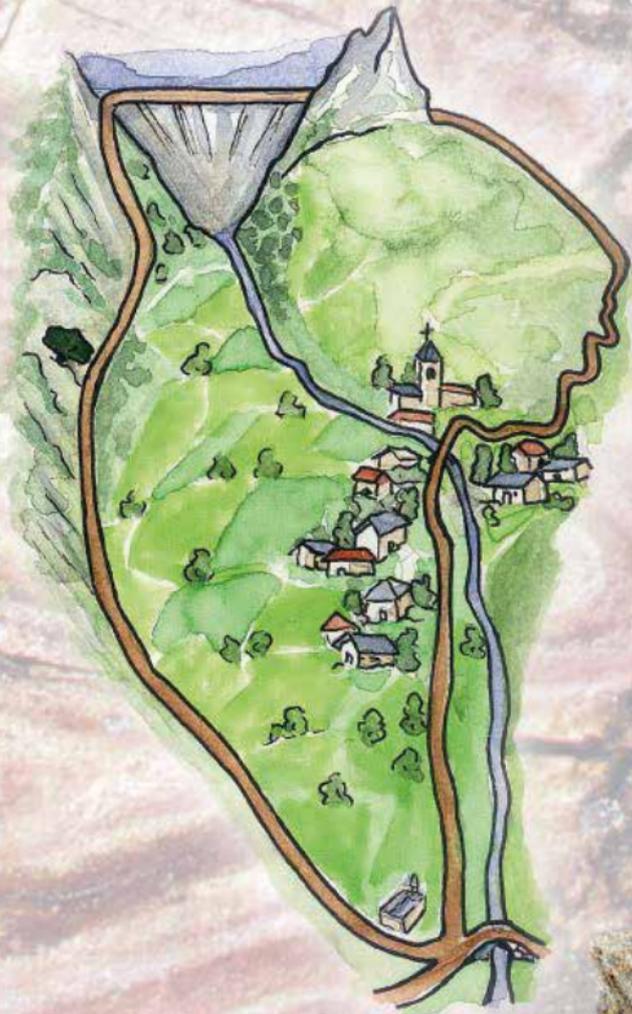
Tierra vieja, repleta de historia y tradición, el Valle del Luna custodia notables evidencias del pasado de la comarca.

Aunque no puede precisarse con exactitud su origen, parece que en Mallo y en Los Barrios han aparecido evidencias de poblamiento que se remontan a la Edad del Bronce, vinculadas a la cultura castrense, atribuibles a pobladores de etnia astur. El pueblo actual, asentado sobre la ladera, conserva alguna casa tradicional, de piedra y madera, con un amplio patio interior alrededor del que se disponen las distintas dependencias, la vivienda, las cuadras, los pajares, etc.

Los Barrios alberga algunas importantes muestras artísticas, como su iglesia, cuya fábrica parece remontarse al siglo XIV, aunque fue ampliada con posterioridad en el XVII. En ella se guarda un Cristo gótico, situado en el retablo central y una talla de la Virgen con el Niño, que también puede datarse como románico tardío o gótico.

En la iglesia aparece un escudo de los Condes de Luna, señores del valle.

La denominación de LVNA, podría tener origen visigótico, pudiendo referirse a vegas abiertas de pasto



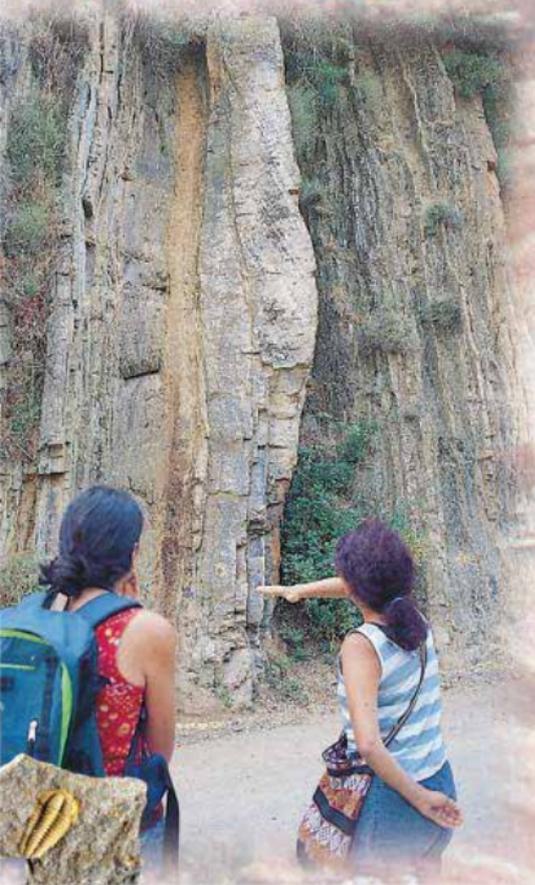
La Serie

El río Luna discurre por las estribaciones de la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica, una pequeña cadena montañosa, formada por rocas muy antiguas, de edades comprendidas aproximadamente entre los 550 y los 250 millones de años, un tiempo que los geólogos llaman Paleozoico.

En las proximidades de Los Barrios de Luna, la construcción de varias carreteras ha dejado al descubierto muchas de estas rocas.

Aunque esto es frecuente en regiones de montaña, en pocos sitios ocurre lo que aquí. En los alrededores del embalse de Barrios, las rocas aparecen divididas en capas que representan un depósito casi continuo de sedimentos durante la mayor parte del Paleozoico. Además, las capas de rocas, llamadas estratos, están dispuestas verticalmente, lo que nos permite movernos en el tiempo al caminar por las carreteras donde afloran.

Por si esto fuera poco, las rocas de Los Barrios de Luna contienen estructuras, marcas y fósiles que, hábilmente interpretadas, nos cuentan la fascinante historia de un remoto mar que cubría la Cordillera Cantábrica y de los organismos que lo habitaban.



Las rocas sedimentarias se forman por la acumulación y consolidación de sedimentos, es decir, de materiales generados al ser destruidas las rocas que hay en la superficie de la tierra. Son de dos tipos principales.

Las rocas sedimentarias silíceas, están formadas por sedimentos insolubles en agua, constituidos total o parcialmente por el mineral llamado sílice o cuarzo (SiO_2). Pueden ser de tres tipos, en función del tamaño de grano: los conglomerados (formados por sedimentos grandes, como los cantos de los ríos); las areniscas (constituidas por arenas) y arcillitas (formadas por solidificación de fangos y arcillas). Las dos primeras son rocas muy resistentes a la erosión, generando relieves altos y sobresalientes en el paisaje. En cambio, las arcillitas (que con frecuencia alternan con capas de areniscas), son rocas fáciles de erosionar, por lo que habitualmente son modeladas en forma de valles. La destrucción de estas rocas genera suelos ácidos, sobre los que suelen instalarse especies acidófilas, como robles o brezos.

Las rocas sedimentarias carbonatadas están formadas por minerales solubles en agua que, bajo determinadas condiciones precipitan, generando partículas sólidas. Se clasifican en función de su composición química, siendo las calizas (carbonato de calcio), las más extendidas, caracterizadas por sus tonos grisáceos; las dolomías (carbonato de calcio y magnesio), por el contrario, suelen presentar tonos pardo-amarillento.

Aunque son rocas muy resistentes a la erosión mecánica, se disuelven fácilmente en el agua de lluvia, que es ligeramente ácida, formando laderas de pendientes suaves. No obstante, las calizas más puras son bastante duras y originan grandes farallones, a veces muy verticales.

No generan grandes suelos, lo que unido a la carencia de agua en superficie, condiciona su colonización por la vegetación.

Las cuatro formaciones

Para estudiar la historia remota de cualquier región y poder hacer mapas, los geólogos agrupan las rocas en unidades denominadas formaciones. Cada formación está constituida por un conjunto de materiales, más o menos del mismo tipo y suelen tener un origen similar. Las formaciones reciben el nombre de una localidad donde estas rocas pueden estudiarse bien.

En la serie de rocas que aflora en Los Barrios de Luna, se han diferenciado 11 formaciones, con rocas de edades comprendidas entre más de 550 y unos 300 millones de años. En esta ruta guiada se ven sólo cuatro de estas formaciones, conocidas, de la más antigua a la más moderna, como Formación Herrería, Formación Láncara, Formación Oville y Formación Barrios.

Aunque en su origen los estratos de estas formaciones eran capas horizontales, en Los Barrios de Luna aparecen verticales por estar situados en el lado sur de un gran pliegue, llamado el sinclinal de Alba.

Las formaciones que ahora se observan reflejan unas condiciones que nada tienen que ver con las actuales, cuando toda la zona estaba cubierta por un mar somero y cálido poblado por seres muy diferentes a los que hoy pueblan esta región. Se conocen gracias al estudio de partes de sus cuerpos o de las huellas que dejaron sobre el sedimento en el que vivían.



Formación Herrería

Crescent y dunas

Está constituida por una alternancia de rocas de tipo arenisca y arcillita. Estas últimas aparecen con diversos colores, en función de los distintos minerales que han ocupado los huecos entre las arcillas.

Entre las estructuras sedimentarias que contienen, destacan las marcas en herradura originadas cuando una corriente de agua choca con un obstáculo y tiene que rodearlo, erosionando la arena a su alrededor.

En este afloramiento puede identificarse también una gran duna de agua.

Las rocas que constituyen esta formación se originaron a partir de sedimentos depositados en un mar poco profundo. Procedían de la erosión de un antiguo continente ubicado al noreste de dicho mar, aproximadamente en la misma posición que en la actualidad ocupan Cantabria y la zona oriental de Asturias y León.

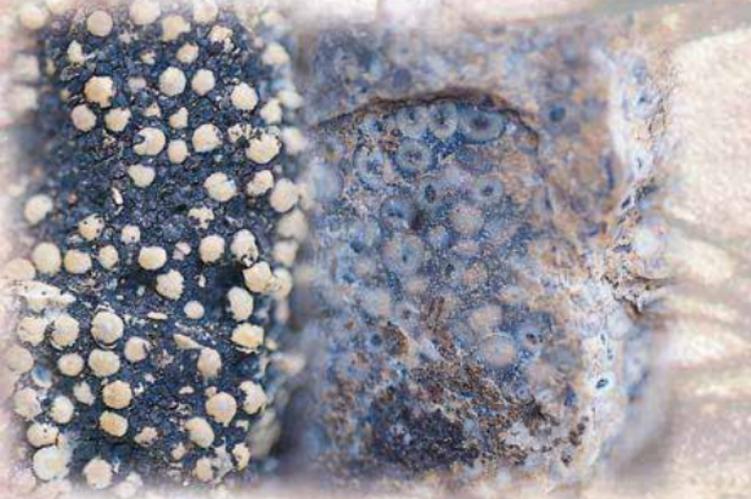
Formación Láncara



Está formada por rocas carbonatadas, tanto dolomías de tonos amarillentos, como calizas grises y rojas. La caliza roja, denominada “griotte”, ha sido tradicionalmente muy empleada en todo el valle del río Luna para la construcción de casas, lavaderos, puentes, etc..

Observando en detalle la roca pueden encontrarse numerosas marcas, más o menos laminares, que fueron generadas por algas y microorganismos, los llamados estromatolitos. Hay también otras estructuras como los oolitos (unas bolitas formadas por acción del oleaje) y los ojos de pájaro (huecos rellenos de minerales conformados en zonas intermareales).

En la actualidad, es posible encontrar estas estructuras en costas cálidas y poco profundas. Parece por ello probable que los sedimentos que dieron lugar a estas rocas hace más de 400 millones de años, se depositaran en ambientes similares a los que ahora se



Formación Oville

Trilobites

den-
por are- n i s c a s
más moderna de la formación.

Muchas superficies de sus estratos contienen dunas de agua de formas muy diversas y pequeño tamaño. Además, en las pizarras más antiguas de la Formación Oville se localiza un importante yacimiento de trilobites, muy bien conservado, en el que se han determinado numerosas especies.

Estas rocas forman parte de la serie de sedimentos que se depositó en el mar antes mencionado, aunque un poco después, durante el Cámbrico Medio, cuando los continentes vecinos se estaban erosionando. El fondo de este mar estaría habitado por una rica fauna de trilobites y otros organismos.

Comparando las especies de trilobites encontradas en Los Barrios de Luna con las de otros yacimientos del mundo, se ha podido deducir que, durante el Cámbrico, la parte oriental de la actual Norteamérica se encontraba separada del continente americano y unida al embrión de nuestra Península Ibérica.



Formación Barrios

Pequeñas dunas e icnos

Esta formación, que recibe el nombre de la localidad donde se encuentra el afloramiento que se visita, está constituida por areniscas muy ricas en cuarzo. Se trata de rocas muy resistentes a la erosión, motivo por el cual aparece la cresta que sirve de cierre al embalse. Entre estas rocas hay también algunas capas de arcillitas, que se erosionan más fácilmente.

En la Formación Barrios se han encontrado numerosas dunas de agua, algunas de gran tamaño. Hay también capas horadadas por tubos verticales, actualmente rellenos de arenas y que, en su día, fueron habitáculos de organismos marinos.

Algunas capas de arcillitas tienen también tubos, pero más horizontales e irregulares, que corresponden a los rellenos de las galerías de alimentación excavadas en el sedimento por distintos organismos que se alimentaban del mismo.

Pero quizá lo más interesante sea una capa de caolín, procedente de la alteración geológica de cenizas volcánicas y que es una evidencia palpable de la existencia de volcanes próximos al mar que, durante el Paleozoico, anegaba esta región.





El Castillo de Luna

Aunque no se puede precisar el origen del castillo de Luna, posiblemente estuviera vinculado al conjunto de torres y fortalezas que, por toda la montaña occidental, sirvieron de baluarte defensivo contra distintas invasiones. Se sabe que los romanos usaban una calzada trazada por el fondo del valle, para sacar los minerales que explotaban en estas montañas. De época anterior, se han encontrado algunas evidencias en “El Castiello”, un castro fortificado, ahora aislado por las aguas del embalse, en el que se encontraron hasta 11 cabañas de planta circular y numeroso material datado de las épocas del bronce, del hierro, romanas y medievales, lo que parece confirmar su habitabilidad en épocas sucesivas.

Tras un importante vacío histórico, Luna parece renacer en época de Alfonso II, momento al que se vincula el triste romance de Doña Jimena y el Conde de Saldaña. Es en época de Alfonso III cuando el castillo se fortifica y afianza, pasando a convertirse en el principal baluarte defensivo en la lucha contra los musulmanes en esta zona de León. Cuenta la tradición que, cuando las tropas de Almanzor arrasaron León, no consiguieron vencer la defensa del castillo de Luna, que ya por entonces se había convertido en una fortaleza inexpugnable, gobernada por un teniente que dependía directamente del rey. Es en 1399, cuando el castillo y todo el valle de Luna son entregados por Enrique III a Pedro Suárez de Quiñones, cuyos descendientes se convertirán en Condes de Luna, siendo D. Diego Fernández Quiñones quien hace de esta fortaleza, uno de sus principales emblemas familiares.



La Leyenda del Castillo de Luna

Situado sobre el farallón rocoso que custodiaba el curso del río Luna, el castillo de Luna debió ser una fortaleza imponente. Desde época de la monarquía asturiana, fue considerado uno de los principales baluartes defensivos del reino, en el que se custodiaba el tesoro real.

Apreciado también por su buena ubicación, el castillo de Luna contó siempre con el favor real. Entre los monarcas próximos al castillo, se encontraba Alfonso II y su familia, que forjaron algunas de las páginas más oscuras de la leyenda de esta fortaleza.

D. Alfonso mandó a Luna a su hermana y favorita, Doña Ximena, poniéndola a cargo de uno de sus más valerosos caballeros, el Conde de Saldaña, Sancho Díaz. Y entre ellos, relata el romancero, “ocurrió lo que tenía que ocurrir...” naciendo meses más tarde Bernardo del Carpio, héroe de Roncesvalles.

Enterado el rey de los amoríos de su hermana, y no pudiendo admitirlos en su estricta moral, la encerró a ella en un monasterio, que la tradición asimila al cercano Otero de las Dueñas. A él, tras desorbitarlo, le confinó de por vida en una de las mazmorras del castillo de Luna, de la que nunca saldría, a pesar de los reiterados intentos de su hijo por liberarlo.

Cuentan en Luna que hasta hace poco, se guardaban en el pueblo los grilletes que cautivaron a Sancho Díez en el castillo...



El sabinar de Mirantes de Luna

Acantonado sobre un afloramiento calizo, el sabinar de Mirantes de Luna es una de las formaciones vegetales de mayor interés en la provincia de León. Está considerada como la mancha de sabinas más occidental de Europa. Muestra una clara tendencia a exposiciones meridionales.

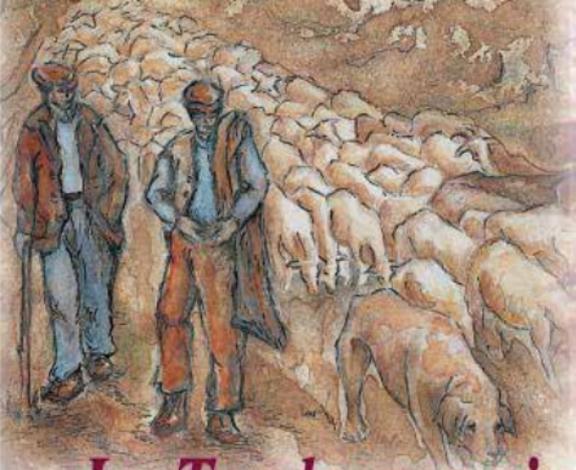
Se trata de un bosque abierto, dominado por la sabina albar (de inconfundible porte cónico) a la que acompaña un sotobosque muy poco desarrollado, en el que proliferan especies propias de ambientes mediterráneos, destacando algunas aromáticas como los tomillos, así como agracejos o genistas. El fuerte contraste entre el verde intenso de las sabinas y el tono gris ceniciento de la caliza, genera un juego cromático de gran riqueza paisajística.

El embalse

Sobre Los Barrios, donde antes se disponía el castillo, se asienta ahora el muro del embalse de Luna. Construido a mediados de la década de los 50, ha posibilitado un importante aprovechamiento hidroeléctrico y sobre todo, poner en regadío todas las tierras ribereñas del Órbigo y el Páramo, en la actualidad una de las zonas agrarias más productivas de Castilla y León.

El embalse de Luna es uno de los principales reclamos turísticos de la zona, tanto por la riqueza paisajística que generan estas grandes masas de agua entre las montañas, como por los aprovechamientos deportivos y de recreo acuáticos que en él se han puesto en marcha.

Anegados por sus aguas quedaron Truva, que apenas contaba con un molino y una casa, La Canela, Ventas de Mallo, Cosera, Miñera de Luna, Casasola, un barrio de Miñera, El Molinón, Campo de Luna, Oblanca, San Pedro de Luna, cuyo viaducto fue sustituido por el conocido puente atirantado "Fernández Casado", Lagüelles y Láncara de Luna. Mirantes y Santa Eulalia se vieron parcialmente anegados, lo que sin duda determinó su abandono y ruina. Se han perdido también para siempre, algunos importantes vestigios de la historia de León, amplias vegas y la cañada que contempló el trasiego interminable de hombres y ganados.



La Trashumancia

Muchas canciones populares han recogido esta forma de vida.

*“...dicen que los pastores
huelen a lana....
dicen que los pastores
huelen a sebo...
dicen que los pastores
huelen a campo...”*

En un tiempo no tan lejano, los pastores subían cada verano a los frescos puertos de verano de Luna, retornando hacia Extremadura y Castilla la Nueva, cuando los primeros fríos del otoño asomaban en las cumbres. Una forma de vida trashumante que, sin duda ha calado hondo en todos los pueblos del valle de Luna y que se conserva viva en la memoria de los que fueron durante muchos años pastores y en abundantes topónimos como El Cuarterón, en fiestas o en la presencia casi permanente de perros mastines.

Las merinas se contaban en el viejo puente romano, para desde allí, ya separados los rebaños, dirigirse cada uno al puerto que le correspondiera. Con las ovejas subían pastores y zagales, no faltando nunca tampoco los perros, mastines para guardar el rebaño y careas para ayudar al pastor en su manejo. Los pastores pasaban el verano en el puerto, durmiendo en chozos, de donde apenas bajaban más que para aprovisionarse.

Poco a poco, esta forma de vida va desapareciendo, manteniéndose unos rebaños que suben a la montaña desde las más próximas tierras del Órbigo o del Páramo leonés.

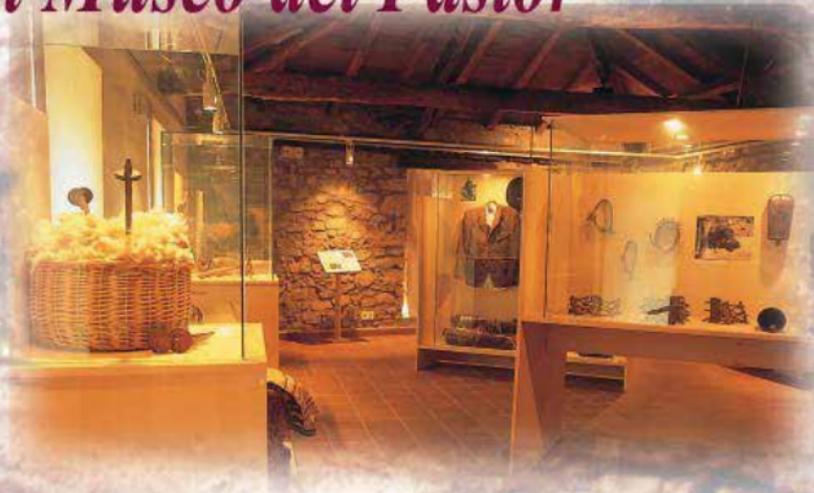
Fiel a su tradición pastoril, Luna celebra cada mes de septiembre la fiesta del pastor, en la que se rememoran, alrededor de una buena caldereta de cordero, eso sí, las viejas costumbres y tradiciones vinculadas a esta ancestral forma de vida.

Con este mismo sentimiento, se inauguró en 1997, en la escuela de Los Barrios, el “Museo del Pastor”, una sala, donde se exponen numerosos objetos pastoriles. La indumentaria del pastor, con sus pesados capotes, gorros o polainas; las carrancas que llevan los mastines para evitar los ataques del lobo; cerreras, marcadores, palos, cuernos para beber, trébedes, calderetas y todo el ajuar de la cocina.

El Museo del Pastor cilla

No podían faltar algunos de los utensilios necesarios para procesar los productos obtenidos de los rebaños. Cardas, husos, hilas y ruecas para transformar la lana en hilo con el que tejer confortables mantas o calcetines. Odres para convertir la leche en manteca, moldes de distintos tamaños para dar forma a la cuajada que se transformará en queso.

El museo se nutre gracias a donaciones o cesiones temporales de gentes de Luna y otras zonas que hicieron aún, del continuo ir y venir, su forma de vida.



Algunos fragmentos del romance de Bernardo del Carpio

En los reinos de León,
El Casto Alfonso reinaba;
Hermosa hermana tenía
Doña Jimena se llama.
Enamorárase de ella,
Ese Conde de Saldaña,
Mas no vivía engañado
Porque la infanta lo amaba.
Muchas veces fueron juntos,
que nadie lo sospechaba;
De las veces que se vieron,
La infanta en cinta quedaba;
De ella naciera un infante

Como la leche y la grana,
Bernardo le puso nombre,
Por la su desdicha mala;
Mientras empañaba al niño
En lágrimas le bañaba:
"¿Para qué naciste, hijo,
de madre tan desdichada?
Para mí y para tu padre
Eres amor y desgracia"
El buen rey desque lo supo
Mandó en un claustro encerrarla,
Y mandó prender al conde
En Luna la torreada.



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia

